



"Mis enmiendas creo que son una contribución a la democracia, porque clarifican posturas en un momento en que la gente ya no distingue las posturas centristas de las socialistas o las comunistas".

XIRINACS

"El disenso también es necesario"

TRAS la negativa del grupo de senadores Entesa dels Catalans a admitir las enmiendas al proyecto de Constitución de Lluís María Xirinacs y Rosend Audet, éstos han pasado a formar parte del Grupo Mixto. ¿Por qué Benet —portavoz de la Entesa— se negó a firmar las enmiendas?

—Aparte anécdotas, lo esencial es que en la Entesa dominan tres partidos (Convergencia Democrática de Jordi Pujol, Partido Socialista de Cataluña-PSOE y PSUC) y los tres están implicados en el consenso constitucional. Estos partidos deseaban que toda la Entesa se sumara voluntariamente a este consenso. Esto no fue posible con Audet y conmigo porque ellos nos obligaban a retirar las enmiendas individuales que fueran diferentes a las consensuales. Nosotros nos negamos y ellos dicen que nos autoexcluimos, pero eso no es cierto, porque nosotros no les exigimos que estuvieran de acuerdo con nuestras enmiendas. Simplemente, queríamos decir individualmente otras cosas. La firma era una firma de conocimiento, sin que eso quisiera decir que toda la Entesa estaba de acuerdo con nuestras enmiendas.

—Según Audet, la Entesa ha traicionado a Cataluña. ¿Cree Xirinacs lo mismo?

—En esto yo no soy tan radical como Audet. Yo he estado bastante de acuerdo con el consenso, pero no con las formas de llegar al consenso. Aunque sea necesario, no hay que confundirlo con la unanimidad de las Cortes y es un acto antidemocrático el aplastar a

las minorías hasta convertirlas en tierra calcinada. Yo comprendo el pragmatismo, pero seguiré diciendo que yo pienso otras cosas y defendiendo posiciones más radicales. La necesidad del consenso no debe llevar a un encrispamiento cada vez que haya un disenso, que también es necesario. El problema es que ellos también defienden, en el fondo, otras posiciones más radicales y por eso se ponen tan crispados. Creo que se han equivocado en la Entesa. La firma era de conocimiento y protocolaria, y se han negado a hacerlo. Ha sido, más que nada, un error.

—¿En el Grupo Mixto en el que te has integrado no has tenido, sin embargo, ningún problema?

—Me ha pasado todo lo contrario. Me han firmado todas las enmiendas sin leerlas. Han decidido apoyar todos los intentos de mantener en el Pleno el voto particular que haya sido derrotado en la Comisión. Por otro lado, puedo intervenir libremente en el Senado, cosa que no me ocurría con la Entesa. En el último pleno intervine para defender posturas con las que muchos senadores del Grupo Mixto no estaban de acuerdo y no tuve ningún problema. Creo que sí en Cataluña y en otras nacionalidades quieren hacer de esta se-

gunda Cámara, que quizá no era necesaria, la Cámara de las nacionalidades, las posturas no deben ser homogéneas, sino heterogéneas. Ellos no querían mayorías y minorías, sino unanimidad total.

—Dada la ideología del Grupo Mixto, no tendrás problemas?

—El Grupo Mixto, como grupo, no defenderá nada. Muchos de ellos son de la derecha radical, pero liberales, porque aceptan que otros puedan mantener posturas contrarias. El portavoz me ayudó desde el primer momento a dejar constancia notarial ante el presidente del Senado de que yo entraba al Grupo Mixto obligado por la negativa de la Entesa. Yo no juzgo intenciones, y hasta ahora se han portado con enorme corrección.

—Algunos medios de comunicación catalanes han publicado que, con tus ciento treinta y cuatro enmiendas, presentabas una nueva Constitución. ¿Estás de acuerdo con esto?

—Primero: hay quien dice no a la Constitución, y yo no digo no, sino que presento la alternativa. Segundo: se ha hecho con dos meses y medio de anticipación. Hace dos meses y medio pedí a la Entesa un plenario para proponer esta alternativa. También escribí un artículo en *Avui* y otro en *Mundo Diario* pidiendo que se me mandaran enmiendas, y para ello ponía a disposición un local en el que han estado trabajando varias personas recogiendo las propuestas de muchos ciudadanos. Mis ciento treinta y cuatro enmiendas son el resultado de este trabajo. Yo no pretendo que sean aprobadas todas las enmiendas. Las presento, y si las aprueban, muy bien, y si no, es su responsabilidad. Creo que lo que he hecho es un deber de senador. Yo quería discutir con los senadores de la Entesa y ellos no han querido ni entrar en discusión. Sobre que si es otra Constitución, pues sí es, aunque sé que esta postura no es pragmática, porque será derrotada.

—¿Testimonialismo?

—El testimonialismo no es rechazable. En las próximas elecciones veremos quién se lleva los votos. Mis enmiendas creo que son una contribución a la democracia, porque clarifican posturas en un momento en que la gente ya no distingue las posturas centristas de las socialistas o comunistas. Insisto que aun aceptando el consenso no es necesaria la unanimidad absoluta. El consenso no quiere decir que se diga sólo lo que ha dicho el Congreso. El disenso también es necesario. Pero se encrespan. ■ GONZALO GOICOECHA.



Miquel Roca Junyent.